

Cuando los poderosos, en sus Estados, se vuelven demasiado poderosos y, por la larga duración de su poder, se han apropiado no sólo de todas las riquezas del pueblo, sino también de toda la riqueza intelectual de sus Estados, todavía se siguen asombrando muchas gentes en muchos Estados de que, aquí y allá, de la noche a la mañana y, como es natural, muy a menudo de la forma más cruel, se mate a los poderosos y reine la anarquía. Podemos decir que hemos tenido suerte, me dijo aquel profesor de aquel Estado del que había podido huir y en el que, la semana anterior, habían matado al primer ministro. Sin embargo, cuando el profesor volvió a su país, fue detenido inmediatamente en la frontera y metido en la cárcel, aunque, entretanto, había subido al poder un nuevo primer ministro, enemigo mortal del asesinado.